

lo que acáe a personas particulares, sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desorden de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los provechos que los daños: como se ve en la navegacion de la mar: porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los provechos de la navegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Lector de haver estendidome tanto en esta materia. Porque esto hice para que se viesse claro la necesidad que tenemos de buena leccion, y no nos desquiciasse de este juicio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende de esto, poco nos podia aprovechar esto que aqui ahora determino escribir, si se tuviesse por inutil o dañosa la leccion de la doctrina escrita en lengua comun. Servirá este nuestro Preambulo, como el Prologo de S. Hieronymo que llaman Galeato (en el qual aprueba su translacion de las santas Escripturas) para defension, no solo del libro presente, sino tambien de los que nos y otros autores han escrito en lengua vulgar.

en el qual aprueba su translacion de las santas Escripturas para defension, no solo del libro presente, sino tambien de los que nos y otros autores han escrito en lengua vulgar.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y el buen juicio no miran lo particular, sino lo comun y general: conviene a saber, no

lo

A LA CATHOLICA  
MAGESTAD  
DEL REY DON PHILIPPE  
NUESTRO SEÑOR.

Algunas personas devotas insistieron conmigo, Catholica Magestad, hiciesse imprimir algunas escripturas mias en esta forma mayor (las quales andaban repartidas en libros pequeños) porque en esta forma se podrian mejor perpetuar en las librerias comunes, y defenderse de las injurias del tiempo: lo qual no pudiera tambien ser, andando ellos repartidos en muchos pedazos pequeños, que facilmente se pierden y desaparecen. Mas para este efecto parece que no havrá otro medio mas conveniente que dedicarlos a V. M.: porque de esta manera con el resplandor y amparo de su Real nombre serán ellos mas perpetuos que con esta nueva forma con que ahora salen a luz. Y allende de esta razon era justo que quien nació, y se crió y estudió en los Reynos de V. M., y escribió parte de esta escriptura en ellos, con



ella misma testificasse la reverencia y acatamiento que los subditos naturales por todo derecho deben a su natural Rey y Señor. Y por cumplir yo en esta parte lo que debo, perdonará V. M. el atrevimiento de haver querido ofrecerle este tan pequeño servicio, y tan indigno de su Real grandeza: la qual nuestro Señor conserve y prospere por muy largos tiempos para gloria de su santo Nombre, amparo de su fe, y comun salud y defension de todo el pueblo Christiano. De Lisboa a 19. de Henero de 1579.

Siervo y vasallo menor de V. M.

*Fr. Luis de Granada.*

PRO-

PROLOGO.

*Dicite justo quoniam bene.* 1 Quiere decir:

*Decid al justo, que bien.* Esta es una embaxada que embió Dios con el Propheta Isaías a todos los justos; la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera embiar. Los hombres suelen ser muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir; mas Dios por el contrario es tan largo y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suenan las palabras de sus promesas, queda muy baxo en comparacion de sus obras. Porque ¿qué cosa se pudiera decir mas breve que la sentencia susodicha, *Decid al justo, que bien?* Mas ¿quánto es lo que está encerrado debaxo de esta palabra *bien?* La qual pienso, que por eso dexó assi sin ninguna estension ni distincion, para que entendiessen los hombres, que ni esto se podia estender como ello era, ni era necesario hacer distincion de estos ni de aquellos bienes; sino que todas las suertes y maneras de bienes que se comprehenden debaxo de esta palabra *bien*, se encerraban aqui sin alguna limitacion. Por donde assi como preguntando Moysen a Dios por el nombre que tenia, respondió que se llamaba *El que es*, sin añadir mas palabra; para dar a entender que su ser no era limitado e finito, sino uni-

2 *Isai. III.* 2 *Exodi III.*



versal (el qual comprehendia en sí todo genero de ser, y toda perfeccion que sin imperfeccion pertenece al mismo ser) assi tambien puso aquí esta tan breve palabra *bien*, sin añadirle otra alguna especificacion; para dar a entender, que toda la universidad de bienes que el corazon humano puede bien desear, se hallaban juntos en este bien, el qual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento que con el favor de nuestro Señor pretendo tratar en este libro; ayuntando a esto los avisos e reglas que debe el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartirá este libro en dos partes principales. En la primera se declararán las obligaciones grandes que tenemos a la virtud, e los frutos e bienes inestimables que se siguen de ella; y en la segunda trataremos de la vida virtuosa; y de los avisos y documentos que para ella se requieren. Porque dos cosas son necessarias para hacer a un hombre virtuoso: la una, que quiera de verdad serlo; y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser: para la primera de las quales servirá el primer libro, y para la otra el segundo. Porque (como dice muy bien Plutarco) los que convidan a la virtud, y no dan avisos para alcanzarla, son como los que atizan un candil, y no le echan aceyte para que arda.

Mas con ser esta segunda parte tan necessaria, todavia lo es mucho mas la primera: porque para conocer lo bueno y lo malo la

mis-

misma lumbre y la ley natural; que con nosotros nace, nos ayuda; mas para amar lo uno, e aborrecer lo otro, hay grandes contradicciones y impedimentos (que nacieron del pecado) assi dentro como fuera del hombre. Porque como él sea compuesto de espíritu y carne; y cada cosa de estas naturalmente apetezca su semejante, la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el espíritu cosas espirituales (donde reynan las virtudes) y de esta manera padece el espíritu grandes contradicciones de su propia carne; la qual no tiene cuenta sino con lo que deleyta. Cuyos deseos y apetitos despues del pecado original son vehementissimos, pues por él se perdió el freno de la justicia original, con que estaban enfrenados. Y no solo contradice al espíritu la carne, sino tambien el mundo, que (como dice S. Juan 1) está todo armado sobre vicios: y contradice tambien el demonio, enemigo capital de la virtud: y contradice otrosí el mal habito e la mala costumbre (que es otra segunda naturaleza) a lo menos en aquellos que están de mucho tiempo mal habituados. Por lo qual romper por todas estas contradicciones e dificultades, e a pesar de la carne y de todos sus aliados desear de veras y de todo corazon la virtud, no se puede negar sino que es cosa de grande dificultad, y que ha menester socorro.

I. Joan. V.



Pues por acudir en alguna manera a esta parte se ordenó el primero de estos dos Tratados: en el qual trabajé con todas mis fuerzas por juntar todas las razones que la qualidad de esta escriptura sufria en favor de la virtud; poniendo ante los ojos los grandes provechos que andan en su compañía assi en esta vida como en la otra; y assimismo las grandes obligaciones que a ella tenemos, por mandarla Dios, a quien estamos tan obligados, assi por lo que él es en sí, como por lo que es para nosotros.

Movíme a tratar este argumento por ver que la mayor parte de los hombres, aunque alaban la virtud, siguen el vicio; e parecióme, que entre otras muchas causas de este mal una de ellas era no entender los tales la condición e naturaleza de la virtud, teniendola por aspera, esteril e triste; por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descasados de la virtud, teniendola por desabrida. Por tanto, condoliendome de este engaño, quise tomar este trabajo en declarar aqui quán grandes sean las riquezas, los deleytes, los tesoros, la dignidad y la hermosura de esta esposa celestial; e quán mal conocida sea de los hombres: porque esto los ayudasse a desengañarse, e enamorarse de una cosa tan preciosa. Porque si es verdad que una de las cosas mas excelentes que hay en el cielo y en la tierra, y mas digna de ser amada y estimada, es ella; gran lastima es ver

a los hombres tan ajenos de este conocimiento, y tan alejados de este bien. Por lo qual gran servicio hace a la vida comun quienquiera que trabaja por restituir su honra a esta Señora, y asentarla en su trono Real; pues ella es Reyna y Señora de todas las cosas.

## §. I.

Mas primero que esto comience, declararé por un exemplo el intento con que esta escriptura se ha de leer. Escriben los Gentiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse a los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado y manera de vida que han de seguir) se fue a un lugar solitario a pensar en este negocio con grande atención; y que alli se le representaron dos caminos de vida, el uno de la virtud, y el otro de los deleytes; y que despues de haver pensado muy profundamente lo que havia en la una parte y en la otra, finalmente se determinó seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto si cosa hay en el mundo merecedora de consejo y determinación, esta es. Porque si tantas veces tratamos de las cosas que pertenecen al uso de nuestra vida, ¿quánto mas será razon tratar de la misma vida, especialmente habiendo en el mundo tantos nortes y maneras de vivir?

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que hiciesses, y a lo que



aquí te convido : conviene saber , que dexados por este breve espacio todos los cuidados y negocios del mundo , entrasses ahora en esta soledad espiritual , y te pusieses a considerar atentamente el camino y manera de vida que te conviene seguir.

Acuerdate, que entre todas las cosas humanas ninguna hay que con mayor acuerdo se deba tratar , ninguna sobre que mas tiempo convenga velar , que es sobre la elección de vida que debemos seguir. Porque si en este punto se acierta , todo lo demas es acertado ; y por el contrario , si se yerra , quasi todo lo demas irá errado. De manera , que todos los otros acertamientos y yerros son particulares ; mas este solo es general , que los comprende todos. Si no dime : ¿ qué se puede bien edificar sobre mal cimiento ? qué aprovechan todos los otros buenos sucesos y acertamientos , si la vida va desconcertada ? y qué pueden dañar todas las adversidades y yerros , si la vida es bien regida ? *Qué aprovecha al hombre ( dice el Salvador ) que sea señor del mundo , si después viene a perderse , o a padecer detrimento en sí mismo ?* De manera , que debaxo del cielo no se puede tratar negocio mayor que este , ni mas propio del hombre , ni en que mas le vaya ; pues aquí no va hacienda ni honra , sino la vida del alma , y la gloria perdurable. No leas pues esto de cor-

rida ( como sueles otras cosas , passando muchas hojas , y deseando ver el fin de la escriptura ) sino asientate como juez en el tribunal de tu corazón , y oye callando y con sosiego estas palabras. No es este negocio de priesa , sino de espacio , pues en él se trata del gobierno de toda la vida , y de lo que después de ella depende. Mira quán cernidos quieres que vayan los negocios del mundo , pues no te contentas en ellos con una sola sentencia , sino quieres que haya vista y revista de muchas salas y jueces , porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra , sino de Cielo ; ni de tus cosas , sino de tí mismo ; mira que no se debe considerar esto durmiendo ni bostezando , sino con mucha atencion. Si hasta aquí has errado , haz cuenta que naces ahora de nuevo ; y entremos aquí en juicio , y cortemos el hilo de nuestros yerros , y comencemos a devanar esta madeja por otro camino . ¿ Quién me diese ahora que me creyesses , y que con oídos atentos me escuchasses , y que como buen juez segun lo alegado y probado sentenciasses ! ¿ O qué dichoso acertamiento ! o qué bien empleado trabajo ! Bien sé que deseo mucho , y que no es bastante ninguna escriptura para esto : mas por eso suplico yo ahora en el principio de esta a aquel que es virtud y sabiduria del Padre ( *El qual tiene las llaves de David*



*vid para abrir y cerrar a quien él quisiere*) que se halle aqui presente, y se envuelva en estas palabras, y les dé espíritu y vida para mover a quien las leyere. Mas con todo eso si otro fruto no sacare de este trabajo mas que haver dado a mi deseo este contentamiento, que es hartarme una vez de alabar una cosa tan digna de ser alabada como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he deseado) solo esto tendré por suficiente premio de mi trabajo. Procuré en esta escriptura (como en todas las otras) de acomodarme a toda suerte de personas, espirituales y no espirituales, para que pues la causa y la necesidad era comun, tambien lo fuesse la escriptura. Porque los buenos, leyendo esto, se confirmarán mas en el amor de la virtud, y echarán mas hondas raíces en ella; e los que no lo fueren, por ventura por aqui podrán entender lo que pierden por no serlo. En esta escriptura podrán criar los buenos padres a sus hijos quando chiquitos, porque dende estos primeros años se habituen a tener grande veneracion e respecto a la virtud, e a ser muy devotos de ella: pues uno de los grandes contentamientos que un buen padre puede tener, es ver virtud en el hijo que ama.

Y señaladamente aprovechará esta doctrina a los que tienen por oficio en la Iglesia enseñar al pueblo, y persuadir la virtud: porque aqui se ponen por su orden los principales titulos y razones, que a ello nos obligan; a  
las

las cuales se puede reducir (como a lugares comunes) quasi todo quanto de esta materia está escripto Y porque aqui se trata de los bienes de gracia que de presente se prometen a la virtud (donde se ponen doce singulares privilegios que ella tiene) y sea verdad que todas estas riquezas y bienes nos vinieron por Christo; de aqui es que aprovecha tambien mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la Escriptura divina, que señaladamente tratan del mysterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redempcion: de que muy en particular tratan el Propheta Isaias, y Salomon en el libro de los Cantares, y otros semejantes.



## ARGUMENTO DE ESTE PRIMER LIBRO.

**E**ste primer libro, Christiano Lector, contiene una larga exhortacion a la virtud: que es a la guarda y obediencia de los mandamientos de Dios, en la qual consiste la verdadera virtud. Va repartida en tres partes principales. La primera persuade la virtud, alegando para esto todas las razones mas comunes que en esta materia suelen traer los Santos; que son las obligaciones grandes que tenemos a Dios nuestro Señor, assi por lo que el es en sí, como por lo que es para nosotros por razon de sus inestimables beneficios, y juntamente con esto por lo que nos importa la misma virtud: lo qual bastante-mente se prueba por las quatro postrimerías del hombre, que son muerte, juicio, parayso, y infierno, de que en esta primera parte se trata.

En la segunda se persuade esto mismo, alegando otras nuevas razones; que son los bienes de gracia que de presente en esta vida se prometen a la virtud. Donde se ponen doce singulares privilegios que ella tiene, y se trata de cada uno en particular. Los quales privilegios aunque algunas veces tocan brevemente los Santos, declarando la paz y la luz, y la verdadera libertad y alegria de la buena conciencia, y las consolaciones del Espiritu santo (de que gozan los justos) que consigo

trae

trae comunmente la virtud; pero hasta ahora no he visto yo quien de proposito tratasse esta materia estendidamente y por su orden. Y por esto fue necessario un poco de mas trabajo, para entresacar y recoger todas estas cosas de diversos lugares de las santas Escripturas, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar y acompañar cada una de ellas con diversos testimonios de sus mismas Escripturas, y dichos de Santos. La qual diligencia fue muy necessaria, para que los que no se mueven al amor de la virtud con la esperanza de los bienes advenideros, por parecerles que estan muy lejos, se moviessen siquiera con la utilidad inestimable de los que de presente andan en su compañia.

Mas porque no basta alegar todas las razones que hay para justificar una causa, si no se deshacen las de la parte contraria; para esto sirve la tercera parte de este libro, en la qual se responde a todas las excusas, que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano a la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa que este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la Vida Christiana, el qual tambien contiene una exhortacion a la virtud; pero alli muy breve, como convenia a Memorial; mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necessario y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno que en el mundo está es-

crip-



Mas el segundo libro responde a la regla que alli escribimos brevemente de vida Christiana: la qual aqui va mucho mas estendida y acrecentada. Y porque la materia de estos dos libros es la virtud, advierta el Lector, que por este vocablo no solo entendemos el habito de la virtud, sino tambien los actos y officios de ella, a los quales este noble habito se ordena: porque muy conocida figura es significar el efecto por el nombre de la causa, y el de la causa por su efecto.

COMIENZA

EL PRIMER LIBRO

DE LA

GUIA DE PECADORES

EL CUAL CONTIENE SU CARGA

Y SUOYA RECONCILIACION A LA VIRTUD

Y GUARDA DE LOS MALICIOSOS

DEL DEFIENSO.

CAPITULO PRIMERO

DEL PRIMER TITULO, QUE NOS CARGA

DE LA VIRTUD, Y SEÑALAS DE DIOS, QUE

EN NOS EL QUIEN SE ENDOCA EN NUESTRA

VIRTUD, Y EN LA RECONCILIACION DE LA

VIRTUD.

D

E

L

A

V

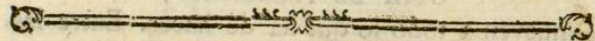
I

R

T

O





COMIENZA  
EL PRIMER LIBRO  
DE LA  
GUIA DE PECADORES:

EL QUAL CONTIENE UNA LARGA  
Y COPIOSA EXHORTACION A LA VIRTUD  
Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS  
DIVINOS.

CAPITULO PRIMERO.

*DEL PRIMER TITULO, QUE NOS OBLIGA A  
LA VIRTUD, Y SERVICIO DE DIOS, QUE  
ES SER EL QUIEN ES: DONDE SE TRATA  
DE LA EXCELENCIA DE LAS PERFECCIONES  
DIVINAS.*

**D**Os cosas señaladamente suelen mover las voluntades de los hombres, Christiano lector, a qualquier honesto trabajo. Una es la obligacion, que por titulo de justicia tienen a él; y otra el fruto y provecho que se sigue de él. Y así es comun sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conviene a saber, honestidad y utilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales